



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 33 / Octubre de 2021



¿Es actual el pensamiento anarquista?

Presentación

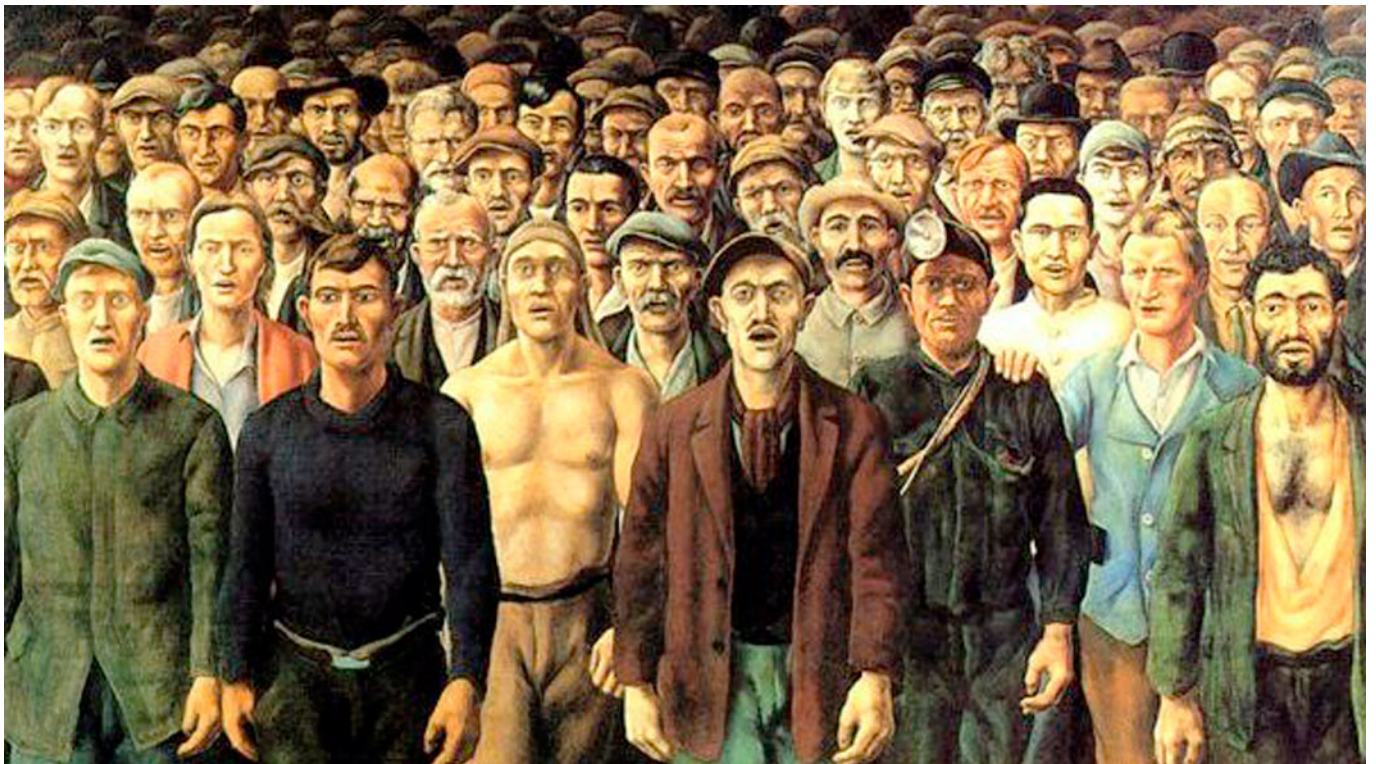
Abrimos este primer número otoñal con la primera entrega de un texto que lleva por título *Anarcosindicalismo hoy: notas para un debate*, firmado por **Juan Andrés**. En él se sostiene que aunque los principios básicos que definen el pensamiento libertario siguen estando de plena actualidad, ello no impide que se haga necesaria la actualización de sus contenidos, especialmente del lenguaje con el que se suelen expresar. Una actualización que pasa, necesariamente, por renovar el núcleo duro del pensamiento anarquista.

Le sigue otro trabajo, *El capitalismo como marco moral de la dictadura*, de **Roberto Pradas**, que, como en otros anteriores, indaga en los modelos y escuelas en los que se inspiró la economía franquista. Es en el vínculo entre moral y dinero donde se encuentra el origen de una disciplina económica que nace como teología y deviene en tecnocracia, asevera el autor.

Son escasas las investigaciones sobre la vida de las mujeres revolucionarias que lucharon por un mundo mejor. Aun cuando muchas de ellas fueron pensadoras y activistas notables, por lo general se las relegó a papeles secundarios, como el apoyo a grandes hombres. El artículo titulado *Sofía Kropotkin (y un viaje a Hartlepool)*, se centra en la figura de una de esas mujeres.

Ya en nuestras páginas reservadas a la cultura, incluimos comentarios sobre tres libros aparecidos recientemente.

Y, para cerrar el número, dos poemas. El primero de ellos es *Campo de fresas*, de **Gonzalo Yolanda**; el segundo, *Canción de cuna*, de **Caterina Gogu**, traducido del griego y comentado por **Yanis Merinakis**. ■



JUEVES, 7 DE OCTUBRE

19:30 H.

CHARLA/DEBATE:



**'TRANSHUMANISMO:
¿LA SOCIEDAD FELIZ?'**

POR

JOSEP MARIA ROSELLÓ

LUGAR:

SEDE CNT ARANJUEZ, CALLE POSTAS, 17-1 A

ORGANIZAN:



ARANJUEZ@CNT.ES



Anarcosindicalismo hoy: notas para un debate (1)

Juan Andrés

El anarquismo se encuentra desde hace décadas en una fase de estancamiento, tanto en el plano de la teoría como en el de la práctica. En el plano teórico escasean las innovaciones en el pensamiento libertario, sobre todo si lo comparamos con la “edad de oro” que representarían Bakunin, Kropotkin o Malatesta. El anarquismo permanece anclado sobre unos conceptos y unas propuestas que se forjaron en el transcurso de los siglos XVIII y XIX. En el plano de la práctica, los principios anarquistas han penetrado difusamente en los nuevos movimientos sociales causantes de los últimos cambios sociales. En un proceso que parece a simple vista contradictorio, la debilidad de las organizaciones anarquistas coexiste con el ascendiente de los principios libertarios básicos en los nuevos movimientos sociales (horizontalidad frente a verticalidad, ausencia de líderes, asambleísmo, etc.). Desgraciadamente, son mayoría las microevoluciones que van en un sentido totalitario. La sociedad parece desplazarse más bien en dirección a una reducción que hacia un incremento de las libertades y de las autonomías básicas.

¿Este estancamiento cuestiona la validez de las posturas libertarias? Pienso que no. ¿Es posible esbozar algunos elementos para emprender una nueva andadura? Creo que sí. Indudablemente, los principios básicos que definen el pensamiento libertario siguen estando de plena actualidad, lo que no impide que parezca necesaria una actualización de los mismos, especialmente del lenguaje con el que se expresan. La sociedad de finales del XVIII y principios del XIX en la que surgen la mayoría de

esos principios no tiene nada que ver con la sociedad actual. De ahí la necesidad de actualizar el contenido de dichos principios y, también, del lenguaje con el que se expresan. Actualización que pasa necesariamente por renovar el núcleo duro del pensamiento anarquista. Los problemas que el anarquismo identificaba un siglo y medio atrás - autoritarismo, opresión, explotación- no han remitido, pero estamos obligados a repensar, o a matizar, muchos conceptos heredados de los clásicos del siglo XIX, a adaptar el pensamiento anarquista a nuevas realidades.

Desde una perspectiva crítica y no dogmática de quienes tenemos dudas y no disponemos de respuestas para todo, es necesario el debate permanente. Y es que la futura sociedad libertaria será una sociedad en construcción. Construcción que empieza desde el pensar crítico de esa sociedad futura, con todo abierto a la discusión, evitando certezas y verdades establecidas por el principio de “autoridad” (la de los clásicos del anarquismo). En las conductas y comportamientos actuales está el germen de la futura sociedad libertaria. Si no somos capaces de dialogar entre nosotros, ¿cómo vamos a ser capaces de vivir juntos en una sociedad organizada bajo principios libertarios?

¿Qué es el anarquismo?

Muchas páginas se han escrito para intentar dar respuesta a esta pregunta y millones de personas han dedicado sus vidas a crear y expandir la anarquía y luchar por ella. Hay innumerables caminos para el anarquismo. No existe una doctrina estándar, universal y fija. La anarquía significa cosas diferentes

para diferentes personas. Como quiera que el anarquismo tiene un matiz antidogmático, determinar qué sea resulta una tarea compleja.

Dentro del anarquismo hay muchas perspectivas diferentes, pero todas ellas están relacionadas. Hay diferentes sistemas de teoría política anarquista: colectivismo anarquista, mutualismo, individualismo, anarcosindicalismo, comunismo libertario, feminismo anarquista, municipalismo libertario, anarcoecologismo, etc. Sin embargo, podemos aceptar que existe consenso en torno a una serie de principios básicos con los que la mayoría de los anarquistas están de acuerdo (anticapitalismo, antiestatismo, autogestión, democracia y acción directas, federalismo, apoyo mutuo, antisexismo, antimilitarismo, internacionalismo...).

Aquí no acudiremos a tantas y tantas definiciones “poéticas” ofrecidas a lo largo de la historia, sino que recurriremos a dos pensadores actuales: Carlos Taibo y Tomás Ibáñez.

Para Carlos Taibo (1) existen dos maneras posibles de entender el anarquismo. Por un lado, con carácter general, se puede entender como una forma de pensar y de actuar, ajustada a los principios básicos anteriormente reseñados, que acompañan al ser humano en sus relaciones sociales. Sería una forma de ver el mundo, que hunde sus raíces en tiempos inmemoriales. Por otro lado, de una forma específica, se puede entender

como una ideología o una doctrina, que surge a finales del siglo XVIII y principios del XIX, con unos principios básicos, ya citados, y desplegados a partir de unos pensadores “clásicos” (Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta...).

El anarquismo sería una mezcla de las dos percepciones, si bien la propensión a vivir del pasado, que no falta en muchas manifestaciones de la cultura libertaria, ha podido estar en el origen de la idea de que el propio anarquismo es una ideología antigua. Pero no cabe duda de que la tradición libertaria aporta instrumentos utilísimos para pensar, y para cambiar, la sociedad actual.

Tomás Ibáñez (2) traza una división radical entre dos maneras de entender el anarquismo: una concepción cuasi religiosa, centrada en la vertiente instituida del anarquismo, y una concepción pragmática, centrada en la dimensión instituyente del pensamiento y de las prácticas anarquistas, que se manifiesta como tal en el seno de los actuales antagonismos sociales. Es decir, una visión estática basada en unos principios básicos eternos e inmutables, ya instituidos por la tradición y que hay que mantener a toda costa, contra viento y marea, y una visión dinámica, que cree que esos principios básicos no son eternos ni inmutables, en proceso permanente de constitución, que deben ir adaptándose a los nuevos contextos sociales.

Para esa concepción cuasi religiosa, el anarquismo está llamado a ser eterna-



mente actual, tan inmutable como las religiones, atravesando los siglos ondeando banderas, agitando siglas, remitiendo a los autores consagrados y recordando los hitos históricos de la epopeya anarquista.

En tanto que corpus históricamente instituido el anarquismo puede considerarse, por una parte, como una ideología, en el sentido de un sistema de ideas y de valores, y, por otra parte, como un conjunto de prácticas y como un movimiento sociopolítico.



Considerado como ideología, el anarquismo se fragua en el siglo XIX, al calor de la revolución industrial y del asentamiento del capitalismo. Sus textos referenciales, que definen su visión del mundo, sus principios axiomáticos y sus valores, que crean un imaginario ácrata, pertenecen plenamente al siglo XIX, sin que se les haya añadido nada sustancial, por muy larga que sea la lista de los pensadores libertarios posteriores a Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta... Por otra parte, en tanto que conjunto de prácticas y movimiento sociopolítico, el anarquismo encuentra sus señas de identidad en una serie de acontecimientos históricos ocurridos a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, que forman un bloque bastante compacto, histórica y sociológicamente instituido e identificable. Este bloque sigue ondeando banderas y suscitando algunas adhesiones, pero no tiene ningún futuro en el siglo XXI, y a duras penas tiene actualidad. Ya está petrificado, ya está muerto, ya forma parte de

los monumentos históricos por muy entrañables y venerables que puedan ser.

Lo que no alcanzan a ver los anarquistas inmersos en la concepción religiosa del anarquismo es que las doctrinas religiosas pueden pervivir durante milenios ignorando los cambios sociales, porque sus principios, creencias y valores no se han fraguado en el seno del conflicto social, como respuesta a la violencia ejercida por el orden social y no están tensados por un anhelo de transformación social. Pero esto no ocurre con ciertas doctrinas como el marxismo o el anarquismo, porque sus principios, sus creencias y sus valores se constituyen directamente como respuesta antagónica frente a determinadas condiciones sociales de existencia, son inseparables de esas condiciones y, por tanto, cambiantes.

Desde la concepción pragmática, se concibe el anarquismo como una expresión del disenso sociopolítico, como un producto situado histórica y socialmente. El anarquismo se inventó como respuesta a un determinado orden social y se construyó desde dentro de las luchas que pugnaban por subvertirlo. No fue un sistema doctrinal que se proyectase desde fuera, desde el etéreo mundo de las ideas, sobre las luchas, sino que resultó de esas luchas y se conformó directamente en su seno. Su vigencia es, por lo tanto, la misma que la de aquello a lo que se oponía, y se agota cuando se agota la matriz que lo ha conformado. No quiero resultar reiterativo, pero las condiciones sociales en las que surge el anarquismo no son las condiciones sociales actuales, las luchas del siglo XIX no son las luchas del siglo XXI, ni las formas de contestación a la opresión pueden (deben) ser las mismas.

El anarquismo no es una simple estructura formal que se pueda trasladar a través del tiempo y de las diversas situaciones sociohistóricas, está lleno de contenidos, situados y concretos, que le dan su forma y por eso ha sido actual durante tantas décadas. Pero son esos contenidos, anclados profundamente en la histo-

ria, los que obstaculizan ahora su encaje en las nuevas realidades sociohistóricas. En la medida en que la sociedad del siglo XXI ya no es la sociedad de finales del siglo XIX o de principios del siglo XX, resulta que aquello que hizo la actualidad del anarquismo, es decir, su radical anclaje en la textura de aquella sociedad, hace hoy su debilidad y lo condena a la inoperancia y a la obsolescencia.

Como afirma Tomás Ibáñez (3), “la anarquía no es esto o aquello, en sí, sino que consiste en el producto circunstancial de un conjunto de relaciones que se dan en el contexto de una cultura, de una sociedad y de una época determinada. Más precisamente, el contexto en el que se forja la anarquía es un contexto de dominación experimentado como tal, y frente al cual esta se constituye”.

La respuesta, en cuanto a la actualidad o no del anarquismo, es clara. Si consideramos la vertiente instituida del anarquismo, debemos concluir que éste dejó de ser actual hace ya bastante tiempo, y que los esfuerzos por mantenerlo o resucitarlo son vanos. No ocurre lo mismo si consideramos el anarquismo como un proyecto en construcción, un proyecto que adapta permanentemente los principios que lo hicieron nacer a los nuevos contextos sociales. Sólo así podrá afirmarse que el anarquismo es hoy actual. Hoy, los anarquistas no desarrollan una actividad propagandística o pedagógica que convenza a las gentes. Tampoco la presencia de los anarquistas en las luchas es lo suficientemente intensa y acertada como para atraer hacia ellos sectores importantes de la población. Sea cual sea el ámbito que se quiera considerar, la actividad de los anarquistas no traspasa desde hace tiempo la esfera de lo testimonial. Agravado todo ello por un permanente proceso de divisiones y escisiones que han ido debilitando tanto el tronco inicial (la CNT), como las sucesivas ramas surgidas del tronco (CGT, Solidaridad, CNT-AIT). Hoy, desgraciadamente, son otras las formas organizativas y las visiones políticas a través de las cuales se expre-

sa la lucha de los desheredados. La renovada actualidad del anarquismo no tiene nada que ver con el activismo político de los anarquistas, se debe más bien a que algunas de las intuiciones más básicas del anarquismo encajan a la perfección y encuentran nuevas posibilidades de expresión en los nuevos movimientos sociales. Esto tiene que ver con la evolución de las sociedades, los desarrollos tecnológicos que se están produciendo en las últimas décadas y las grandes experiencias históricas que nos ha deparado el siglo XX, y con algunas de las aportaciones más relevantes del pensamiento contemporáneo.



De nuevo Tomás Ibáñez: “O bien la anarquía es cambiante o no es anarquía, porque su inmutabilidad derogaría al tipo de ser que es [...]. No hay nada más alejado de la anarquía que concebirla como una entidad atemporal, inalterable, inmutable, definida de una vez por todas, y eso invalida inmediatamente cualquier pretensión de velar por su pureza original y cualquier tentación de instituirse como guardián del templo”.

Anarquistas, libertarios y anarcosindicalistas

En el lenguaje común se utilizan indistintamente los términos “libertario” y “anarquista”, considerados sinónimos, pero creo necesario resaltar un matiz, tomado de la obra de Carlos Taibo: el

adjetivo anarquista describe posiciones y movimientos que asumen una clara identificación doctrinal con el anarquismo entendido en sentido estricto. Tiene un sentido más ideológico-doctrinal que el de “libertario”. Éste permitiría retratar la conducta de muchas personas que, sin haber leído nunca a Bakunin o a Kropotkin, reflejarían en su conducta cotidiana un compromiso con principios básicos como la autogestión, la democracia directa, el apoyo mutuo, la asamblea o la autogestión, es decir, posiciones y movimientos que, no necesariamente anarquistas, se adhieren a principios básicos del anarquismo.

Por otra parte, con la creación de los primeros sindicatos de trabajadores aparece el término “anarcosindicalismo”, que vendría a ser algo así como una aplicación de los principios anarquistas al mundo del trabajo, la síntesis de la teoría y la práctica del anarquismo actuando en un sindicato. Se trata en rigor de una síntesis del anarquismo y el sindicalismo revolucionario para impulsar el cambio de sociedad actual desde el mundo del trabajo. Como se afirma en los estatutos de la CNT, “entendemos por sindicalismo revolucionario [...] aquel movimiento que, surgido de entre las clases explotadas y oprimidas, aspira a la destrucción del sistema establecido para, por medio de una acción directa y antiautoritaria, desmontar los mecanismos de dominación poniendo todos los medios de producción al servicio de la clase trabajadora, los cuales tomarán en cualquier circunstancia las decisiones que crean convenientes sin conocer ningún otro tipo de mediación, imposición o poder que no sea el demandado de la propia clase trabajadora”. El anarcosindicalismo actúa en el campo sindical, porque “donde realmente la persona siente la explotación es en el campo de lo económico, donde la lucha de clases se da con más claridad y es asumida por la mayoría de la clase trabajadora”. Si bien estoy de acuerdo con lo anterior, es necesario asumir que el mundo del trabajo está sufriendo una

serie de transformaciones aceleradas a las que el sindicalismo en general, y el libertario en particular, no se están adecuando. Por otra parte, sería interesante debatir si el proletariado (de existir tal cosa) sigue siendo el sujeto revolucionario, llamado a ser el único agente del cambio social y la transformación.



En sucesivas entregas analizaré esas ideas matrices que postula el anarquismo. Ideas que constituyen la base de los movimientos libertarios en su proceso emancipatorio, proceso que parte de una crítica del capitalismo, el Estado, la sociedad patriarcal, etc., y que incumbe no sólo al proletariado (como ocurre en el paradigma comunista), sino que debe alcanzar a la inmensa mayoría de la población. Es precisamente el intento de dar réplica a los desmanes del capitalismo, al trabajo asalariado y la mercancía, la propiedad privada y la explotación, las jerarquías... lo que dio lugar al nacimiento de los sindicatos en general y a los de corte libertario en particular. ■

Notas:

(1) Esta diferenciación es una constante en la obra de Carlos Taibo, que la desarrolla en varios de sus libros: *Los olvidados de los olvidados*, *Repensar la anarquía*, etc.

(2) Las propuestas de Tomás Ibáñez han sido desarrolladas a partir de dos textos publicados en su libro *Actualidad del anarquismo* (2007). Libros de Anarres: *Por un poder político libertario. consideraciones epistemológicas y estratégicas en torno de un concepto* (págs. 41-51) y *¿Es actual el anarquismo?* (págs. 147-150).

(3) Ibáñez, Tomás: *Agitando los anarquismos* (2018), pág. 13. Libros de Anarres.

El capitalismo como marco moral de la dictadura

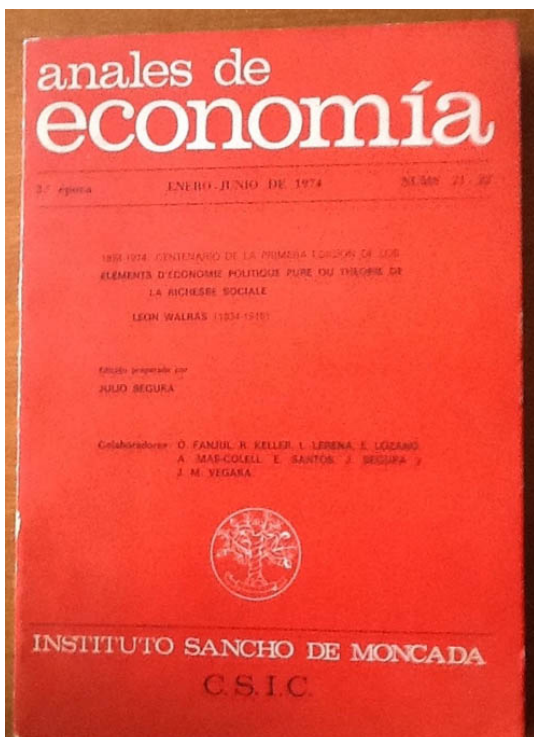
Roberto Pradas

Manuel Martín Rodríguez, quien ve más corporativismo en el falangismo del reconocido por otros autores, señala que en 1939 el economista falangista Higinio París Eguilaz defendió que “las ‘masas’ debían colaborar en la ejecución de la política económica a través de su ‘ encuadramiento ’ en organizaciones únicas, nacionales y jerarquizadas, cuya acción se limitase a los fines que el Estado le encomendara. Además de todo ello, sería necesario ‘ un Estado fuerte apoyado en un Partido único que sea capaz de transmitir en el pueblo una fe viva en la obra emprendida ’ [desmontar el ‘orden capitalista’] [...], aunque París aceptaba el funcionamiento del mercado”. Por su parte, desde instituciones como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), los “propagandistas” católicos defendían un mayor grado de libertad para las empresas.

El CSIC, según Francisco Sevillano Calero, fue “creado en 1940 en torno a un grupo de hombres de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) y del Opus Dei”, y fue, “junto a la nueva ordenación de la Universidad española” basada en “la depuración académica, [y] la formación de clientelas”, una “institución clave en la elaboración cultural de la España de post-guerra”. El mismo año de su fundación, Eucken publicaba sus *Cuestiones fundamentales de la economía política*, donde, según Martín Rodríguez, “proponía una nueva economía” que encontraría una caja de resonancia en un CSIC que, al año siguiente, iniciaba la publicación de *Anales de Economía*.

De acuerdo con Marjorie Grice-Hutchinson, el futuro ministro “tecnócrata” Alberto Ullastres publicó en esta revista un artículo, y otro más en 1942, sobre “la teoría monetaria de Martín de Azpilicueta”, autor de la Escuela de Salamanca. A la misma se le dará difusión desde otros ámbitos, pues, también en 1941, Javier Gorosquieta publicó *El sistema de ideas tributarias en los teólogos y moralistas principales de la «Escuela de Salamanca» (siglos XVI y XVII)*. La asociación entre capitalismo social cristiano y Escuela de Salamanca será constante y se utilizará como escaparate moral de una “economía de mercado”, “no capitalista”, “tercera vía” que debía legitimar a una dictadura que se justificaba a sí misma presentándose como una alternativa “nacional” a la “izquierda” y a la “derecha”.

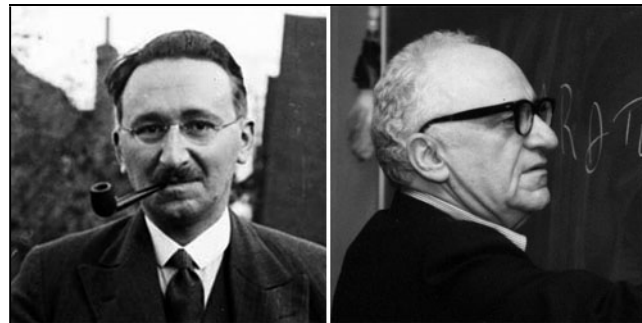
En el vínculo entre moral y dinero es donde se encuentra el origen de una disciplina económica que nace como teología y deviene en tecnocracia. Así, encontramos una sugerente cadena de





referencias en la que Juan Velarde cita al economista Jesús Huerta de Soto quien, a su vez, cita a Friedrich Hayek, el teórico de la Escuela Austriaca de economía, quien habría escrito en 1959 una carta recomendando la lectura tanto de Murray Rothbard como los trabajos de Marjorie Grice-Hutchison porque, “juntos demuestran que los principios básicos de la teoría del mercado competitivo fueron desarrollados por los escolásticos españoles del siglo XVI y que el liberalismo económico fue diseñado, más que por los calvinistas, por los jesuitas españoles”. En otro artículo para *Libertad Digital*, Velarde especifica que “los descubrimientos y conquistas de los españoles habían dado lugar, por vez primera desde el inicio de la Humanidad, a la existencia de una economía mundial [...] [y] la aparición de unas nuevas instituciones que hicieron posible que el capitalismo irrumpiese entre nosotros, con fuerza, por primera vez y para siempre. [...] Simultáneamente la Reforma se difunde [...] [y] como expondrá Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* crea un punto de apoyo muy valioso para que se consolide el capitalismo. [...] El catolicismo

parecía que podría entrar en contradicción con todo esto, sobre todo si se lee aquello de san Antonino: ‘Si algún comerciante ejerce su arte no para un fin honesto, como el gobierno de la familia, la utilidad de la patria, u otro parecido, sino movido de un deseo de incrementar la riqueza, al cometer torpe lucro incurrir en un grave pecado’. [...] Fue este el ambiente en el que se produce, en 1517, una célebre consulta de comerciantes españoles situados en Amberes a Francisco de Vitoria, quien [...] [enseñaba por entonces] en la Sorbona, sobre si era posible seguir manteniendo las doctrinas de san Antonino. [...] La respuesta la van a dar [...] [los autores de la] Escuela de Salamanca [...] [quienes] al producir estudios de teología moral sobre estas cuestiones novísimas planteadas por este capitalismo cada vez más universal [...] segregaron en ellos auténticos análisis de economía. Como dijo Pierre Vilar, incluso los simples manuales de confesor salidos de esas manos se convirtieron en auténticos tratados de economía”.



Friedrich Hayek y Murray Rothbard.

A este respecto, quizá sea pertinente señalar que Ángel Manuel Fernández Álvarez afirma que “la Escuela de Salamanca ha sido clasificada como una escuela de teología [...]. [Sin embargo] otros profesores piensan que no es lógico hacer una separación de los escolásticos españoles en diferentes disciplinas”. Siendo así, no deberíamos considerar sus trabajos sobre economía desconectados de sus estudios sobre teología y moral. De hecho, ese es el paradigma académico en el que el catedrático de filosofía moral Adam Smith formulará su liberalismo económico par-

tiendo, con mucha probabilidad, de la “economía moral” hispana, pues, para Fernández Álvarez, “es plausible que las ideas de los escolásticos tardíos españoles [...] llegaron a los filósofos morales, los economistas escoceses”.

Quizá convendría detenerse en el asombroso parecido que la reflexión de Michel Éliard (*El fin de la escuela*) presenta con el sistema educativo de la dictadura y con los ataques actuales a la escuela pública que parecen perseguir su reducción a la mínima expresión asistencial. Éliard afirma: “Una de las consecuencias de los progresos de la división del trabajo es la tendencia a la descualificación del trabajo humano. Es esto lo que permite comprender que la burguesía se haya resistido siempre la instrucción del pueblo. Adam Smith [...] recomendaba la instrucción popular obligatoria (aunque siempre aconseja, dice Marx, administrarla con prudencia y en dosis homeopáticas)”. Por otro la-

do, dice Éliard: “A lo largo del siglo XIX, algunos burgueses liberales, preocupados de asegurar el desarrollo capitalista y, a la vez, de mantener el orden social, se preocuparon de la condición obrera y de su formación moral, a través de una mínima instrucción, en un compromiso con la Iglesia católica. François Guizot [...], hombre de la aristocracia financiera, monárquico muy conservador, había participado en 1821 en la fundación de la Sociedad de Moral Cristiana que reagrupaba a protestantes, banqueros e industriales, preocupados de liberar a la sociedad de las trabas al desarrollo capitalista y de asentar la dominación de la burguesía. En este objetivo, la instrucción del pueblo ‘en dosis homeopáticas’, según la expresión de Adam Smith, no podía hacer mal. [...] [Eso sí,] se desarrolló un conflicto entre, por una parte, los partidarios de una enseñanza controlada por el Estado y, por otra, las congregaciones religiosas”. La dictadura franquista hizo compatibles ambos controles. ■



Sofía Kropotkin

(y un viaje a Hartlepool)

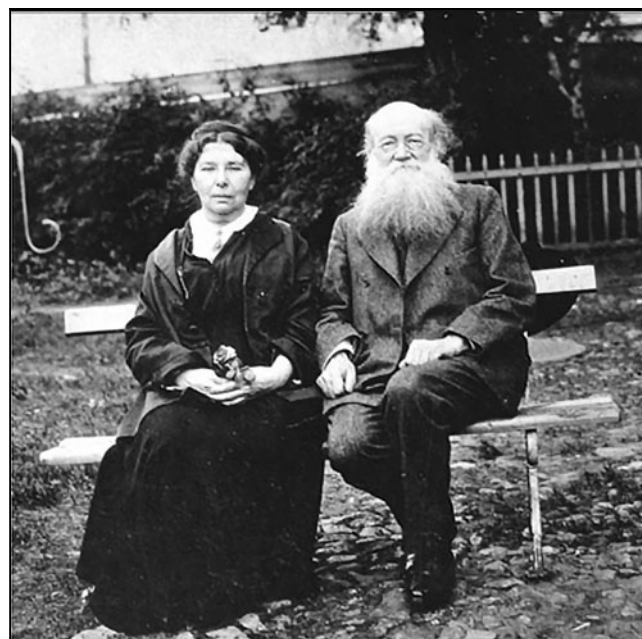
Notas y un extracto sobre la vida de una figura poco investigada de la Europa revolucionaria.

Hay muchos aspectos frustrantes en la investigación sobre la vida de las mujeres revolucionarias históricas. Si bien muchas fueron pensadoras extraordinarias, por lo general se las relegaba a papeles secundarios, a menudo a través del sexismo absoluto de los creadores de tendencias masculinos, insidiosos “estándares culturales” de la época que sistemáticamente respaldaban a la familia femenina de los grandes hombres y asumían papeles, por necesidad o por elección, que favorecían el apoyo de los demás en lugar de la acumulación de gloria personal. Sofía Kropotkin entra en todas estas categorías.

Nacida como Sofía Grigoreivna Ananieva-Rabinovich en 1856, era una política poderosamente motivada por derecho propio. Proveniente de una familia de clase media de Kiev, formó parte de una generación de mujeres jóvenes que aprovechó al máximo el radicalismo de la década de 1860 que se extendió por Europa del Este y el Imperio ruso y se aseguró una educación completa, inicialmente especializándose como bióloga, aunque con el tiempo también contribuiría con trabajos en química y geografía.

En su juventud pasó un tiempo en Siberia y se interesó por primera vez por las actividades revolucionarias alrededor de 1873, cuando tenía 17 años. Se mudó a Suiza con la Primera Internacional en pleno apogeo, y allí conoció a su futuro esposo, Piotr Kropotkin, con el que se casó en 1878. Sofía era claramente un peso pesado intelectual, y ga-

nó su Bachiller Universitario en Ciencias en Ginebra en 1881. Kropotkin se refiere a ella como una fuente primaria de crítica y retroalimentación, señalando en *Memorias de un revolucionario* que a fines de la década de 1880, mientras estaba en prisión, Sofía había estudiado con Charles Wurtz, uno de los químicos más importantes de Francia, para lograr su doctorado en ciencias. Sofía también trabajó, en segundo plano, para Eliseo Reclus, y su obra magna *Geografía*, además de ayudar a supervisar *Le Révolté* mientras Piotr estaba en la cárcel.



Como corresponsal habitual, tanto por mérito propio como en nombre de Piotr, era una escritora fluida en inglés y francés, así como en su ruso nativo, y producía trabajos perspicaces sobre todo, desde la agricultura en Flandes hasta la educación superior de las mujeres en Rusia. Su interés por el trabajo solidario la llevó a establecer, con la señora Howe, el Comité de Ayuda Administrativa a los Exiliados en Londres en la primera década del siglo XX.

Pero la información biográfica de Sofía es escasa, y proviene principalmente de su trabajo en apoyo a Piotr. De hecho, en su autobiografía, aunque está claramente orgulloso de sus logros, el muy famoso Kropotkin no la menciona ni una sola vez por su nombre. El artículo que más conmovió a Sofía fue sobre su experiencia apoyando a Piotr en prisión, *La esposa del número 4.237*. Y el resultado por el que la alaban con mayor frecuencia fue la creación de un archivo en Moscú dedicado a las obras de su compañero antes de la muerte de éste en 1941. Archivo que más tarde fue cerrado por Stalin.

Las historias de hechos en los que estuvo directamente involucrada son de particular interés para tratar de mostrar qué tipo de persona podría haber sido una mujer que pasó más de 40 años como una figura confiable en el corazón de la Europa revolucionaria.

Hablando en Hartlepool

Un hecho del que a menudo no se informa, y que es poco conocido entre la prensa anarquista, es que Sofía Kropotkin, la “esposa” de Piotr Kropotkin, durante varios años también recorrió Inglaterra dando conferencias sobre “Libertad rusa” y “Vida en Siberia” a un público fascinado. Causó bastante revuelo intelectual en el noreste de este país con su conferencia “El estado actual de Rusia” en el Ayuntamiento de West Hartlepool el 6 de marzo de 1908.

“La plataforma del Ayuntamiento de West Hartlepool, anoche, fue ocupada por la princesa Kropotkin, quien dio una conferencia sobre Rusia ante una gran audiencia. Su esposo, el príncipe Kropotkin, fue encarcelado debido a sus opiniones políticas. Se escapó y desde entonces la princesa ha compartido su exilio en Suiza, Francia y, más recientemente, en Inglaterra. Como observó la princesa durante su conferencia, es un rasgo especial de la mujer rusa seguir a su marido en toda su angustia. El públi-

co, al aplaudir el comentario, no solo expresó su aprecio por esa característica, sino que también rindió homenaje a la propia princesa, que ha asumido noblemente su parte y ha sufrido la pérdida de riqueza, posición y amigos en la causa de la libertad de Rusia” (*Northern Daily Mail*, viernes, 6 de marzo de 1908).

La princesa solía relatar la vida y las dificultades de la población de Siberia, así como la severidad del clima. “Pero esto –agregó– no fue nada comparado con lo que la gente tuvo que soportar de comerciantes y funcionarios del Gobierno ruso sin escrúpulos y corruptos”. Después de describir los bellos aspectos del país, sus campos de trigo fluidos, fértiles y ricos en minerales, la princesa Kropotkin agregó que “Siberia quiere, como Rusia, deshacerse del régimen actual, que es una calamidad para los dos”. Sus comentarios sobre el sufrimiento de los exiliados rusos fueron escuchados con compasión e interés, y fue evidente, por la forma en que habló de muchos de los prisioneros como “mis amigos”, que la princesa mantiene un estrecho contacto con sus desafortunados compatriotas. Se mostraron varias imágenes lamentables de rusos de camino a Siberia. El número de exiliados fue de 78.000 entre hombres y mujeres.

“Para concluir, dijo que cuando hablaba de los que estaban sufriendo en Siberia todas las penurias imaginables, esperaba que sus sufrimientos no fueran en vano y que cuando llegaran días más felices a Rusia y Siberia recordarían los hombres y mujeres nobles que habían sufrido por el bien de su país. Al cierre del acto, la audiencia expresó su condolencia por los prisioneros rusos, que la princesa prometió transmitirles” (*Northern Daily Mail*, 11 de enero, 26 de febrero, 2 de marzo, 6 de marzo de 1908; *Bexhill On Sea Observer*, 16 de octubre de 1909; y *Glasgow Daily Record*, 13 de febrero de 1915). ■

Nota: artículo tomado del periódico anarquista *Freedom* del 18 de septiembre de 2021.

Libros

Título: *Némesis médica.*
La expropiación de la salud y otros escritos

Autor: Iván Illich

Edita: Irrecuperables

Año de publicación: 2021

Número de páginas: 412



Hoy vivimos un exceso de intervenciones médicas. Más allá de determinado umbral, la medicina se vuelve contraproducente: es la creciente medicalización de la sociedad lo que reduce la salud. Y hoy la medicina está regida por la economía: presupone que el mejor indicador es el nivel de “salud nacional bruto”, es decir, de distribución de los productos de la industria farmacéutica. Además, la medicina actual no quiere plantearse las causas del aumento de enfermedades, ya que estas causas constituyen la base misma de la sociedad y del sistema económico: ciudades masificadas, consumismo, trabajo precario y alienante, sobreproducción, contaminación y falta de cohesión social. Todo esto genera estrés, frustración, angustia, falta de motivación y de

alegría..., lo cual se intenta solucionar con medicamentos.

La actual profesionalización de la medicina pone en riesgo el conocimiento popular y el conocimiento de cada persona sobre su propio cuerpo (y la capacidad curativa de este). A la vez, el sistema capitalista arrebató a las comunidades sus concepciones sobre la salud, la enfermedad y su tratamiento. Una verdadera invasión farmacéutica pretende convencernos de que no hay salud fuera de los procedimientos de la clase médica profesional. Un nuevo lenguaje, elaborado en las altas esferas sociales, impregna entonces la sociedad, reduciendo lo que constituye un punto esencial de cada individuo: su autonomía personal.

En esta obra, Iván Illich define la medicina moderna como el monopolio radical de los expertos: tecnócratas como los que más, desde los ministros de salud a los gerifaltes de las multinacionales farmacéuticas y biotecnológicas, pasando por parte del personal de clínicas y hospitales. Illich aborda también temas como el diagnóstico y el estigma, y analiza, desde la antropología social, cómo percibimos y significamos el dolor o la muerte en nuestra cultura.

En el momento actual de la pandemia decretada es más necesario que nunca recuperar las reflexiones de un pensador de la altura de Iván Illich. Con mayor motivo, dado el golpe que ha recibido el pensamiento crítico en los últimos meses por la manipulación social y el discurso mediático del miedo.

Esta nueva edición de *Némesis médica* incluye una introducción, un texto del autor reflexionando sobre el libro y otros artículos, además de un capítulo de David Cayley sobre el coronavirus. ■

Título: *La Columna de Hierro. Hechos reales, hazañas y fabulaciones sobre la célebre milicia revolucionaria del proletariado*
Autor: Miquel Amorós
Edita: Milvus
Año de publicación: 2021
Número de páginas: 412



Este libro reconstruye, de manera cronológica y documentada, la actividad de la Columna de Hierro, que tuvo su origen entre las filas de la CNT y la FAI valencianas. Describe tanto su actividad en el frente como su papel durante el proceso revolucionario que estalló tras el golpe militar de 1936. Rinde homenaje al coraje de las milicias libertarias que lucharon para escapar de las trampas del gubernamentalismo y la militarización, y trae al presente la gesta de un proletariado en armas que, a pesar de las calumnias, sigue perdurando en el corazón y la memoria rebelde.

La Columna de Hierro –especialmente desde su visita a la retaguardia– fue objeto de una enorme difamación. Se le atribuyeron todo tipo de fechorías, saqueos y violencias. Tras el fin de la guerra y el aplastamiento de la revolución social, las milicias derrotadas no podían esperar clemencia de los vencedores. Y

no la obtuvieron. Muchos de los componentes y colaboradores de la Columna fueron fusilados.

“Nosotros nos encontramos en condiciones poco favorables, en comparación con otros movimientos populares. Estos están dotados de un espíritu de autoridad y toda su acción gira alrededor de esta autoridad [...]. No hay nada de nuevo. Somos nosotros, que prescindiendo de los valores del pasado, representamos unas formas nuevas. Por eso no seremos comprendidos hasta que todos los demás valores históricos se agoten y mueran” (José Espí Reig, miembro de la Columna de Hierro). ■

Título: *El Estado contra la democracia*
Autor: David Graeber
Edita: Errata Naturae
Año de publicación: 2021
Número de páginas: 144

Nos han enseñado que la democracia es una invención occidental, que se la debemos a los antiguos griegos y que más tarde fue resucitada y perfeccionada en los siglos XVII y XVIII tanto en Europa como en Estados Unidos. Todo muy bonito. Y muy irreal. Porque no fue la «cultura occidental» la que hizo aparecer y prosperar la democracia. Ante todo, no debemos olvidar, tal como expone y disecciona David Graeber con extraordinaria lucidez, que si entendemos la palabra «cultura» en un sentido antropológico, todo parece indicar que la cultura occidental no existe. Y si entendemos la palabra cultura como sinónimo de Alta Cultura, no es difícil corroborar hasta qué punto, en tanto que adalides del Estado, esas élites políticas, económicas y artísticas, tanto en Occidente como en Oriente, se opusieron históricamente de manera firme y constante a la auténtica democracia (que identificaban con el poder caótico de la turbamulta).



Por el contrario, David Graeber sostiene que la democracia solo nace y solo vive al margen de los sistemas de poder: tiene mucho más que ver con las prácticas de las comunidades fronterizas (ya sea en la Islandia medieval o en la Chiapas contemporánea, entre las tripulaciones de los buques piratas o en las confederaciones nativas americanas) que con el aparato coercitivo del Estado. Al fin y al cabo, en una sociedad como la nuestra, basada en las desigualdades materiales, el Estado es, en esencia, un mecanismo que, mediante el monopolio de la violencia, asume la protección de los bienes y la contención de las «masas» a las que la democracia real podría empoderar. Una poderosa reflexión que nos invita a cuestionar de forma radical nuestros sistemas políticos y su influencia en todos los ámbitos de nuestras vidas. ■

ENCILI 2021

V ENCUENTRO DE CINE LIBERTARIO

DURRUTI: HIJO DEL PUEBLO

(94') dirección: Gonzalo Mateos, Producción ACATS, 2021.

MARTES 14 DE SEPTIEMBRE, 18 h 30, TEATRO CARLOS III (ARANJUEZ)

BILLY, torturas, impunidad y silencio

(70') dirección: Max Lemcke, Producción Brutos Films, Ctxt, 2021.

MARTES 21 DE SEPTIEMBRE, 18 h 30, TEATRO CARLOS III (ARANJUEZ)

OCUPACIÓN S.A.

(40') dirección: Laura Daudén y Sebastián Ruiz Cabrera, 2020.

MARTES 28 DE SEPTIEMBRE, 18 h 30, EN LA KAROLA (ARANJUEZ)

LOS HIJOS DEL HIERRO

(49') dirección: Dirección de Comunicación, Marca y Publicidad Renfe, 2021.

MARTES 5 DE OCTUBRE, 18 h 30, EN LA KAROLA (ARANJUEZ)



ORGANIZA:
CNT Aranjuez
calle Postas, 17, 1ºA,
aranjuez@cnt.es
FAL Aranjuez

LUGARES DE PROYECCIÓN
Teatro Carlos III, calle San Antonio, 68, Aranjuez.
La Karola, calle Ancha, 1, Aranjuez.



Campos de fresa

https://www.publico.es/sociedad/abusos-sexuales-temporeras-abandonadas-denuncia-desproteccion-temporeras-mig

Política Opinión Tremending Internacional Mujer Clima Memoria Pública Cultura Ciencia Economía PúblicoTV Especiales

Más de dos años después de que 17 mujeres marroquíes denunciaran agresiones y abusos sexuales y laborales durante su estancia en los campos de fresa de Huelva, sigue sin celebrarse ningún juicio. Las víctimas han vuelto a sus países o están en situación irregular y desamparadas. Mientras, siguen apareciendo casos como el de Murcia que apuntan al modelo onubense de contratación en origen como engranaje principal de la explotación de mujeres migrantes en el campo español.

f t w p e v g



PUBLICIDAD

Suscríbete ya

ANTES DEL 10 DE OCTUBRE

Y RECÍBELO EN CASA

Público

CRÓNICAS de la MIGRACION CLIMÁTICA

Gonzalo Yolanda

La acidez de la fruta despierta el recuerdo ¿Sus lágrimas
qué tierra regaron? ¿Cuántas
semillas dieron a luz sus llamadas de mujeres cortadas
en los campos de fresa? ... *callan...*
temen... denuncian ... acoso ...
explotación, el rapto
de las sabinas, las violaciones de Zeus,
esta historia sin fin ¿Cuántos frutos mordidos?
¿Cuántas estrellas llora la noche? Una
sola mujer grita
¿Qué importa eso?

Canción de cuna

Caterina Gogu

Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis

Ya está en calma...

El mar queda lejos

y los cuervos no comen

hígados podridos por el güiski.

Podemos dormir tranquilos.

El partido se ha desintegrado en mil

y Berlinguer

ha tejido con la aguja una manta

para que tapemos nuestros intereses de clase.

Tranquilo. Con un poco de medida nos libraremos.

La clase que nos iba a traer el cambio se ha dormido.

También nosotros podemos hacer de líderes.

Duerme... Ya está en calma. Nuestra era.

Dormir, comer y follar.

Los matones rezan en nuestras almohadas

y los asesinos trabajan para nosotros.

En el universo poético de Gogu predominan el desasosiego, la desazón y el malestar. Por eso, en principio, sorprende esta breve canción de cuna de su primera colección de poemas. Pero enseguida se descubre que lo que se presumía un remanso de paz es una tesela más del mosaico que es su alma, un pozo agitado y convulso.

Tal como revela el título, es una canción de cuna, una nana. Los seis versos iniciales mantienen una secuencia muy rítmica, propia de las nanas, pero, pese a lo que promete el arranque del poema (todo está tranquilo, el peligro está lejos), inopinadamente, en el vaivén del balanceo rítmico, penetra el desasosiego, con imágenes incómodas y repugnantes: hígados putrefactos que dan asco hasta a las aves carroñeras.

La estructura es la de una nana, para dormir a un niño, con periódicas invitaciones a la serenidad, coincidiendo grupos de cuatro versos que expresan una idea completa: *ya está en calma, podemos dormir tranquilos, tranquilo, duerme*. Pero esta nana se canta no para que alguien duerma, sino para quien ya está dormida. La durmiente es la clase obrera de nuestro tiempo, por la referencia a Berlinguer.

Los peligros del mar, los cuervos del poema (que no se atreven a hincar el diente a los hígados proletarios, por su putrefacción), los representa la desintegración del partido. Berlinguer fue el dirigente del Partido Comunista Italiano desde 1972 hasta 1984. Su período se caracterizó por la moderación ideológica y el alejamiento del Partido Comunista de la Unión Soviética. Es aquí, en fin, el máximo representante de aquello que se llamó “tercera vía” y que se conoció como eurocomunismo: se le achacó haber convertido un partido de trabajadores (el PCI) en un club burgués revisionista. Por esa razón lo utiliza Gogu, como portavoz de la actitud concesiva que durmió o amortiguó a la clase obrera: la manta que cubre los intereses de clase para que no se vean, para que no los vean ni los propios proletarios. Como repite irónicamente, la moderación política evitará que pase; no es tiempo de extremismos (estamos en los años setenta, los años de plomo).

Así que ahora todo está en calma. Nuestra era está en calma. La clase que nos iba a traer el cambio, la que iba a imponer la dictadura del proletariado para acabar con la sociedad de clases: los obreros de nuestro tiempo, cuyos hígados están podridos por el alcohol. La clase obrera es la bella durmiente.

Gogu habla de una dormición alegórica, del adormecimiento del proletariado, de la desactivación de la conciencia de clase por la mera satisfacción de necesidades ni siquiera materiales, sino animales: dormir, comer, follar.

Pero siempre hay una esperanza: nosotros podemos tomar la iniciativa, asumir la función de liderazgo. A continuación un “duerme” mata la esperanza. Nuestros sueños, los de nuestra época, los velan asesinos que están a nuestro servicio, los matones que nos cantan la nana. ■



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 33 / Octubre de 2021



Sede del SOV de CNT en Aranjuez

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

Calle Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)

Permanencias de lunes a viernes a las 20 h

Asesoría sindical: viernes a las 19 h

Asesoría laboral: viernes a las 20 h



Página Web
www.cnt-aranjuez.org



Facebook
[/cntaranjuez](https://www.facebook.com/cntaranjuez)



Teléfono y Whatsapp
640 029 301



Twitter
[@CNTAranjuez](https://twitter.com/CNTAranjuez)



E-mail
aranjuez@cnt.es



Canal Youtube
[/ARANJUEZCNT](https://www.youtube.com/ARANJUEZCNT)